

Historia 7—El Bautismo

Cuando llegó el tiempo del ministerio público de Cristo, su primer acto fue ir al río Jordán y ser bautizado por Juan el Bautista.

Juan había sido enviado para preparar el camino al Salvador. Había predicado en el desierto, diciendo:

«El reino de Dios se ha acercado: arrepentíos y creed en el evangelio» (Marcos 1:15).

Multitudes acudían a oírle. Muchos eran convencidos de sus pecados y eran bautizados por él en el Jordán.

Dios había dado a conocer a Juan que algún día el Mesías vendría a él y le pediría ser bautizado. También le había prometido que se le daría una señal, para que pudiera saber quién era.

Cuando Jesús vino, Juan vio en su rostro tales señales de su santa vida, que le rehusó, diciendo: «Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y vienes tú a mí?»

«Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia» (Mateo 3:14, 15).

Y mientras decía esto, se vio en su rostro la misma luz celestial que Simeón había contemplado.

Entonces Juan condujo al Salvador a las aguas del hermoso Jordán, y allí lo bautizó ante la vista de todo el pueblo.

Jesús no fue bautizado para mostrar arrepentimiento por sus propios pecados; porque nunca había pecado. Lo hizo para darnos un ejemplo.

Cuando subió del agua, se arrodilló en la orilla del río y oró. Entonces los cielos se abrieron, rayos de gloria fluyeron, «y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él» (Mateo 3:16).

Su rostro y su figura resplandecían con la luz de la gloria de Dios. Y desde el cielo se oyó la voz de Dios que decía:

«Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia» (Mateo 3:16, 17).

La gloria que reposó sobre Cristo fue una prenda del amor de Dios por nosotros. El Salvador vino como nuestro ejemplo; y tan ciertamente como Dios escuchó su oración, escuchará las nuestras.

El más necesitado, el más pecador, el más despreciado, puede hallar acceso al Padre. Cuando acudimos a él en el nombre de Jesús, la voz que habló a Jesús nos habla a nosotros, diciendo: «Este es mi amado hijo, en quien tengo complacencia».